



El itinerario intelectual de Julio Fausto Fernández: del Materialismo Marxista al Realismo Cristiano

Francisco Mauro Guandique
Docente del Departamento de Filosofía,
maur2960@hotmail.com

Resumen

El Dr. Julio Fausto Fernández fue un intelectual marxista y militante del Partido Comunista Salvadoreño hasta su conversión en 1952 a la concepción aristotélica tomista. Este cambio ha sido uno de los más dramáticos y emblemáticos de la historia intelectual de la izquierda salvadoreña. El presente ensayo aporta una explicación a tan dramático cambio examinando el itinerario político e intelectual de Fernández. Primero se examina su educación secundaria para entender su formación inicial donde destaca la educación en colegios cristianos. Llama la atención su precoz actividad política. Luego se indagan sus primeros pasos como estudiante universitario donde él da informe de sus lecturas de marxismo y de sus actividades políticas en contra de Maximiliano Hernández Martínez quien lo envió al exilio a México en 1935. La vida intelectual en México amplió su horizonte intelectual por su formación de abogado y los estudios en filosofía. México era también un lugar políticamente privilegiado para poner a prueba las convicciones políticas. Estaba allí cuando fue asesinado León Troski. Regresó a El Salvador a la caída de Martínez para sufrir pronto un nuevo exilio, pero esta vez en Guatemala donde fue a colaborar con la revolución. Durante el gobierno de Oscar Osorio regresó al país y rápidamente se le ofreció un puesto diplomático en Uruguay y en Brasil. En esos lugares se relacionó con círculos intelectuales de izquierda e incluso conoció a Pablo Neruda. En esos círculos se le pidió que escribiera sobre el existencialismo y luego sobre la moral marxista. Obligado a profundizar sobre dicho pensamiento concluyó que en el marxismo no existía una moral y eso fue una de las razones además de las políticas para su viraje al tomismo cristiano. No debe sorprender teniendo en cuenta su formación cristiana original.

Palabras claves: marxismo, cristianismo, ética, totalitarismo.

I Introducción

El estudio de la recepción y transformación del marxismo en América Latina ha llamado el interés de los académicos en

los últimos años y hay que destacar el libro *La transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina, escrito por Raúl Fornet-Betancourt*.¹ Este libro ayuda a comprender las dificultades de

1 Raúl Fornet-Betancourt, "La transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina", 2001, S/P.

incorporación del marxismo a los pueblos latinoamericanos en un contexto donde la economía es agraria y exportadora de esos productos y minera. En términos sociales no existía todavía la contradicción fundamental entre burguesía y proletariado, sino que fundamentalmente existían oligarquías, ladinos mestizos e indígenas. La cuestión étnica era todavía fundamental. El marxismo se introduce en América Latina en la década de 1870, en un contexto donde ya se conocía el socialismo utópico difundido desde 1830 por Esteban Echeverría en Argentina, y el anarquismo difundido con fuerza desde Estados Unidos a partir de 1860. Hasta la revolución bolchevique en Latinoamérica, el socialismo utópico y el anarquismo fueron dominantes. El marxismo tomó ventaja en la década de 1920. A partir de 1930 con la muerte de Carlos Mariátegui el marxismo dogmático soviético tomó ventaja para llegar según Fernet-Betancourt, a una etapa de estancamiento dogmático que va desde 1941 hasta 1958.² Fue en esta dura etapa donde Fausto Fernández, rompió con el estalinismo y el marxismo dogmático. Por esta razón se le puede leer como un crítico al estalinismo en la línea de otros críticos como Samuel Ramos, Antonio Caso, Ernesto Sábato. Etc. Fernet-Betancourt también señala que la fusión de cristianismo y los tipos de socialismo fue normal en un contexto cristiano. Por tanto no debe sorprender el

viraje de Julio Fausto al tomismo cristiano.³ En resumen se busca estudiar su pensamiento en el contexto histórico de la recepción de las ideas socialistas en América Latina.

II. El itinerario político e intelectual de Fernández

1. La educación preuniversitaria y los primeros pasos políticos

Julio Fausto Fernández es sin duda uno de los intelectuales y político más relevante de El Salvador. Nació el 17 de junio de 1913 en la ciudad de Berlín. Su padre fue el médico José Antonio Fernández y su madre Blanca Padilla de Fernández, dedicada a las tareas del hogar como correspondía a las costumbres de la época. Estudió sus primeras letras en El Instituto Católico de Oriente en la ciudad de San Miguel. Realizó estudios de secundaria en el Liceo San Luis de la ciudad de Santa Ana, ya que su familia se trasladó a vivir a esa ciudad. Este colegio potenció las facultades intelectuales de Fernández, que sin duda ya venían inculcadas desde su hogar. En su obra "Homenaje a Maritain" Fernández señala lo siguiente:

"En el Liceo San Luis, entonces bajo la dirección inmediata de don Manuel Farfán Castro, selectos profesores sabían despertar nobles ideales

2 Raúl Fernet-Betancourt, *La transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, pág. 15-253.

3 ob.cit., Pág. 22, 23.

y el buen gusto literario entre los alumnos de secundaria. Ello dio lugar a una impetuosa floración de inquietudes juveniles: fue creado un Comité Estudiantil Pro-Sandino, que logró hacer llegar al héroe glorioso más de dos mil colones; fue fundada una asociación juvenil de apoyo a las exposiciones industriales, Surgieron varios senáculos literarios y círculos políticos; algunos periódicos redactados en las aulas del San Luis. Llevaron a la calle la voz auténtica (sin censura oficial ni corrección docente) de los estudiantes que cursábamos la educación media. En el precursor de aquellos periódicos estudiantiles, titulado "La Onda", hice mis primeras armas periodísticas y el de más larga vida, de nombre Juventud dirigido por mi consumió mis fuerzas intelectuales"⁴

Es claro que en secundaria sale a luz el futuro periodista, el político, el educador, el intelectual, el hombre de cultura. Es en la secundaria donde él tiene acceso al marxismo que inspiró su actividad política desde 1930 hasta su ruptura con el marxismo en 1952.

"todo lo que he escrito desde 1930 a la fecha, ha estado inspirado mas o menos directamente en el materialismo dialéctico, también creo que

*es verdad que hoy creo que estaba equivocado en muchísimas cosas."*⁵

Fernández señala que tuvo acceso al marxismo a través de un texto llamado "El ABC del comunismo" escrito por Nicolás Bujarin, recomendado por uno de sus profesores en secundaria.

2. Formación universitaria en El Salvador y el inicio de su militancia comunista

Fernández señala que fue en la universidad donde su conocimiento de las ideas marxistas se consolidaron. En ese centro estudió "El origen de la familia la propiedad privada y el estado" de F. Engels, un tratado marxista del cual no recuerda el título, algunas obras de León Troski entre ellas la que lleva por título "Mi vida" en las que había un duro ataque a Stalin. "Me entusiasmaba más la teoría de la revolución permanente del primero que la doctrina de la construcción del socialismo en un solo país atribuida oficialmente al segundo"⁶

Entonces fue la universidad la que le dio los conocimientos y la práctica social para destacar en la vida política e intelectual. Según El doctor Matías Romero, en 1932 Fernández era estudiante universitario y presidente de la Asociación General de Estudiantes Universitarios AGEUS

4 Julio Fausto Fernandez, *Homenaje a Maritain*, 1976, pág. 21.

5 Julio Fausto Fernández, *Una conciencia frente al mundo*, 1960, pág. 44

6 Ob.cit., pág.22-24.

7 Romero, Matías. "El doctor Julio Fausto Fernández y el camino que hizo al andar", 2002, S/P.

y para el año de 1935 ya era redactor del periódico, *Opinión Estudiantil*.⁷

Fernández fue testigo directo y actor en el gran acontecimiento de la insurrección y masacre de 1932 parte aguda de la historia política salvadoreña. En esta coyuntura, Fernández asume una posición combativa como político e intelectual. El describe la situación del 32 de la siguiente manera:

“Sobrevino después la terrible catástrofe social de enero de 1932: el odio, la desconfianza y el temor reinaban en el seno de la nunca como entonces tan desunida la familia salvadoreña. El terror era general. Sin embargo, pasados algunos meses y después de dos o tres tímidos ensayos, un reducido número de estudiantes nos aventuramos a publicar en Santa Ana el semanario “Rumbo”, de carácter literario, pero que de cuando en vez acogía en sus páginas artículos con intención social, tal como uno que yo publiqué bajo el título de “Todos somos culpables” y en el cual sostenía, bajo el influjo ideológico de Tolstoj, que todos los salvadoreños habíamos sido responsables de los sangrientos sucesos de enero porque, unos por acción, palabra o pensamiento y otros por omisión, todos habíamos contribuido a la creación de una situación histó-

rica en lo económico, en lo cultural y en lo político. “Rumbo” publicaba una literatura que hoy, sin duda, sería llamada “literatura de protesta”.”⁸

En 1935 fue miembro del cuerpo de redacción de los dos únicos números de *Opinión Estudiantil*. Fernández relata que en el primer número publicó un análisis sociopolítico de la tragedia de 1932 llamado *A la sombra del Zapote*. La respuesta represiva no se hizo esperar:

*“vinieron enseguida la clausura de “Opinión Estudiantil” las manifestaciones de protesta, las hojas sueltas impresas en multigrados, la persecución de los redactores de aquellas y de éstas; finalmente nueve largos años de destierro para algunos de nosotros.”*⁹

Ese era Fernández dentro de un grupo de jóvenes que plantaron cara a la dictadura del martinato. Su prestigio político iba acompañado, además, del prestigio académico y por esa razón Fernández fue seleccionado para pronunciar el célebre discurso, *A propósito de una reforma universitaria*, la cual tuvo lugar en El Paraninfo de la Universidad de El Salvador ante autoridades docentes y estudiantes de la misma.¹⁰ En este ensayo Fernández ya demostraba gran madurez

8 Ob.cit., pág. 24.

9 Ob.Cit., pág. 27.

10 Julio Fausto, Fernández. “A Propósito de una reforma Universitaria», 1961, S/P.

intelectual y comprensión de lo que es una universidad pero coincidió con sus últimos días en la Universidad.

3. Vida intelectual y política en México

El exilio de Fernández en México fue fructífero ya que en la posrevolución, época de consolidación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) que luego daría paso al Partido Revolucionario Institucional PRI. Era el México de la efervescencia revolucionaria popular y nacionalista dirigido por Lázaro Cárdenas "1934 -1940", fue el México de la gran revolución educativa y cultural iniciada por José Vasconcelos, era el México centro de ebullición intelectual desde donde todo el acontecer mundial y latinoamericano se veía con gran interés, ese fue el ambiente sociocultural donde Fernández culminó sus estudios universitarios, se graduó de licenciado en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM en 1939:

"México gobernado a mi llegada por Lázaro Cárdenas y después por Ávila Camacho, junto con el gran corazón de su pueblo, me abrió las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la escuela Nacional Superior y las acogedoras salas de las numerosas bibliotecas del distrito federal: escribí poco, lei

*mucho y seguí muy de cerca el proceso político social mexicano al que Cárdenas dio nuevo y vigoroso impulso"*¹¹

México fue su lugar de estudio con grandes profesores de derecho y filosofía incluyendo algunos extranjeros:

*"mi inclinación hacia los estudios filosóficos no eran improvisados; venía de lejos: ya en mis años de estudiantes santaneco y casi siempre en compañía de algún amigo, leía a Unamuno "agonia del cristianismo" me acusó mayor impresión que "El sentimiento trágico de la vida" y que "La vida de don Quijote y Sancho", a Ortega y Gasset, a Spengler y a Nietzsche, amen de Ingenieros, a quien ya he mencionado..... en México había leído y escuchado a don Antonio Caso; fue profesor de filosofía del derecho el inolvidable maestro Recassens Siches con quien hice además, un curso de posgraduado; asistí a las lecciones de García Maynes; seguí un seminario sobre Heidegger dirigido por don José Gaos, fui asiduo asistente a las conferencias patrocinadas por el Colegio de México en sus primeros años de vida; estudié historia de la filosofía, principalmente en las obras de Bertrand Russel."*¹²

Aquí Fernández da cuenta que conoce de

11 Ob.Cit., pág. 27.

12 Ob.Cit., pág. 34.

primera mano la crítica a la modernidad, iniciada por Nietzsche y en particular la de Heidegger cuyo pensamiento fue difundido en América por José Ortega y Gasset, quien estudió con Heidegger en Alemania y por José Gaos, alumno de Ortega y Gasset, la influencia de Heidegger en Fausto Fernández es clara:

“La ciencia, la flor más delicada de la inteligencia del hombre, crece hoy al borde del aniquilamiento de toda civilización.”¹³ “Lo más triste del caso es que el progreso técnico, contrariamente a lo que soñaron los hombres el siglo XIX, no ha dado, ni puede dar a la humanidad la anhelada felicidad”¹⁴

Esto colocó a Fernández, en conocimiento de los grandes filósofos que visualizaron la decadencia de la modernidad. En sus escritos se nota dicha influencia. Esto lo coloca como uno de los primeros críticos de la modernidad en El Salvador.

Fernández fue también testigo de los grandes debates y esfuerzos realizados en Latinoamérica para desarrollar un modelo económico propio con base endógena basado en la industrialización. Este nuevo pensamiento económico encontró en Raúl Prebisch a su máximo exponente con la estrategia de industrialización para la sustitución de importaciones. En resumen México le dio a Fernández una formación intelectual y política que no pudo haber

adquirido en El Salvador y en especial la relación con diferentes corrientes de pensamiento que ayudan a explicar su futura ruptura con el marxismo en el año 1951.

4. Regreso a El Salvador y nuevo exilio

Fernández regresó al país después de la caída de Hernández Martínez en 1944 y se graduó del doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de El Salvador el 1 de marzo de 1945.

Fernández señala que fue enviado al exilio junto con otro grupo de ciudadanos, por el General Castaneda Castro en 1946, llegando a Costa Rica y luego se dirigió a Guatemala donde se vivía la gran revolución liberal encabezada por Juan José Arévalo en 1944 y continuada por Jacobo Arbens, quien fue derrocado por una intervención norteamericana en 1954. Esta revolución y la boliviana de 1952 preceden la revolución cubana de 1959. La revolución guatemalteca atrajo a Ernesto Guevara, después del derrocamiento de dicha revolución el Che Guevara viajó a México donde conoció a Fidel Castro y se forjó la leyenda del guerrillero heroico. Julio Fausto comenta que en Guatemala escribió un artículo sobre “la reforma agraria democrática y la Unión de Centroamérica” el cual fue publicado por “El Diario de Hoy” de El Salvador, el diario “El popular de

13 Ob.Cit. Pág. 38.

14 Ob.Cit., pág. 40

México” y otro de La Habana, así como radiodifusoras de México.

5. Etapa diplomática en Sur América y su ruptura con el marxismo

La revolución de Oscar Osorio creó condiciones favorables para un retorno permanente de Fernández pero muy pronto el hábil, que seguramente no lo quería en el Salvador, le ofreció el consulado de El Salvador en Uruguay a donde viajó en febrero de 1949. Aprovechó la oportunidad para relacionarse con la élite intelectual que circulaba alrededor del río de la plata. Para esta época, Julio Fausto ya era un intelectual reconocido de militancia comunista. Esto lo prueba el hecho de que compartió ocho memorables días con Pablo Neruda en una casa de playa. *“conversamos mucho, recogimos caracoles y conocí por anticipado algunas páginas del “Canto General”, cuya publicación era aún dudosa”*¹⁵

En el momento de partir, es decir cuando abandonaban el lugar después de disfrutar de tan célebre compañía, el huésped de la casa quien seguramente en ese momento les acompañaba le pidió a Neruda, comenta Julio Fausto, que dejara un recuerdo. Neruda improvisó el siguiente verso y lo escribió en una pared:

“Adiós pequeña casa echada como paloma entre los pinos: tus alas

quedan resguardadas por altos mástiles marino. A tu blancura enaerada da las gracias el peregrino P. N. Abril 1949”¹⁶

Julio Fausto recuerda este verso como su más emocionado tributo a quien en ningún momento dejó de ser su amigo. Esto lo comenta para resaltar la estatura moral de Pablo Neruda quien fue miembro del Partido Comunista toda su vida, y que a pesar que Julio Fausto dejó la militancia comunista en 1952, Neruda le conservó la amistad. Después de 1952, en El Salvador, sus ex camaradas comunistas no sólo dejaron de ser sus amigos, sino que trabajaron para su exclusión completa, como mandaban los cánones estalinistas de la época. Fernández terminó sus días aislado de la derecha y de la izquierda encontrando refugio en el cristianismo.

Fernández en Montevideo formó parte de la tertulia que se realizaba en la casa del pedagogo y escritor Jesualdo Sosa y su esposa la escultora argentina María Carmen Portela, artistas y escritores de izquierda uruguayos y personajes de otros países, como el pintor brasileño Cândido Portinari y los esposos Rafael Alberti y María Teresa de León, quienes residían en Buenos Aires y había conocido en México ¹⁷

Fue en esta tertulia donde surgió la discusión sobre el existencialismo que

15 Ob.Cit, pág. 28.

16 IBIDEM.

17 Julio Fausto Fernández, “A Propósito de una reforma Universitaria», pág 29

era para entonces un tema filosófico de mucha actualidad. Con cierta timidez, Julio Fausto propuso sus puntos de vista y después de largas noches de debate, los demás compañeros le solicitaron que escribiera un ensayo sobre el tema y que ampliara su enfoque. Es así como nació el primer gran libro al que Julio Fausto le aplicó el método de análisis Marxista y que lleva por título: *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*.¹⁸ Julio Fausto comenta que publicó el libro la editorial Pueblos Unidos de Montevideo, con una caricatura de Toño Salazar.¹⁹

Este libro le dio notoriedad en América latina como escritor marxista en los círculos de izquierda. Esta misma editorial le solicitó tiempo después a Julio Fausto que escribiera otro libro sobre la "moral marxista".

Cuando empezó a investigar sobre este tema le surgió la duda filosófica sobre el marxismo como él mismo lo afirma:

*"Poco a poco, fui viendo con mayor claridad que el fundamento de la ética marxista es el odio del proletario hacia el burgués, pero no al burgués abstracto, al burgués tomado como categoría social, (sino como lo dice expresamente Marx) a la persona del burgués, al hombre de carne y hueso"*²⁰

Julio Fausto consideraba que la ética marxista es una ética de odio, y que es un chantaje la fraternidad universal que predicaban los comunistas lo cual usan para ganar adeptos incautos quienes después desembocan en el infierno del odio. Al respecto Julio Fausto afirma:

"Al comparar la dialéctica idealista de Hegel con la dialéctica materialista de Marx, comprendí claramente que partiendo, como lo hace la primera, de la base que el universo es producto de un proceso de pensamiento operado por la Idea Absoluta, la cual, para decirlo de algún modo, es una especie de demiurgo formador del mundo, el proceso dialéctico resulta enteramente lógico, por cuanto las fases de afirmación, negación y síntesis, son generalmente etapas del raciocinio; en cambio, resulta absolutamente ilógico afirmar, como lo hace la dialéctica materialista, que la evolución de los procesos materiales sigue paso a paso las mismas etapas que un proceso de raciocinio: lo que en la filosofía panlogista de Hegel es la evidente conclusión de las premisas de que parte, resulta absurdo en la dialéctica materialista de Marx. La materia, debido a su estructura ontológica, no puede evolucionar en la misma forma en que se desarrolla un pro-

18 Julio Fausto Fernández, *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*, 2002, S/p

19 Julio Fausto Fernández, *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*, pág. 29.

20 Julio Fausto Fernández, *Homenaje a Maritain*, pág. 30.

21 Ob. Cit., pág. 32.

*ceso lógico de raciocinio*²¹.

Al final Julio Fausto termina con esta pregunta: “¿Cómo se compagina el odio y la violencia con la fraternidad de la utópica sociedad sin clases”? Así nació en mí la duda filosófica respecto al marxismo”.²²

Las dudas morales que tenía Fernández ya las habían expresado otros pensadores latinoamericanos cercanos al socialismo utópico y al cristianismo según el análisis de Fernet-Betancourt. Señala que pensaban que el socialismo científico marxista descuidó los fundamentos de la moral. En esta línea de pensadores se encuentra José Martí que dice:

“Carl Marx, que no fue solo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. O como este otro juicio en el que se hace eco de que Carlos Marx es llamado el héroe más noble y el pensador más poderoso del mundo del trabajo.

Al mismo tiempo, sin embargo, avisa Martí sobre los límites de la solución propuesta por Marx. O sea que la recepción martiana de Marx también conlleva el momento del examen crítico del planteamiento

marxista. Notable es, sin embargo, que Martí limita su crítica a la teoría y práctica de la lucha de clases. Y es que Martí, por fuerzas más fuertes que la ira, la dureza o el odio en el hombre, rechaza de plano el camino de la lucha de clases: “espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres”. Frente al remedio duro de Marx prefiere Martí el remedio blando; y por eso considera que Marx anduvo de prisa, y un tanto en la sombras, sin ver que no nacen viable, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y abortivos... El mundo nuevo según Martí, no puede echar sus raíces en el hombre viejo, es decir en el hombre de la dialéctica de la lucha de clases... la reconstrucción del mundo como un orden nuevo de justicia y libertad debe ser tarea de una fuerza nueva, de un espíritu nuevo, que supera el antiguo antagonismo y funda el mundo sobre la nueva ley del amor universal”²³

Si recordamos, esta es, la misma pregunta que se hace Julio Fausto respecto a la moral marxista: “¿Cómo se compagina el odio y la violencia con la fraternidad de la utópica sociedad sin clases?”²⁴

22 IBIDEM

23 Raúl Fernet-Betancourt, *La transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, S/A, pág. 32 .

24 *Ob. Cit.*, pág. 32.

Los problemas del marxismo con la moral han sido retomados por pensadores adscritos al marxismo analítico. Gerald Cohen que plantea que el socialismo científico tiene espacios de desarrollo en el campo moral pero advierte que eso lo acerca al socialismo utópico que tanto criticó.

La duda de Fernández lo llevo a una ruptura definitiva con el marxismo y su conversión a la concepción aristotélica tomista planteada explícitamente en su libro Del materialismo marxista al realismo cristiano, publicado en 1952.

Pero no solamente fue la duda moral lo que llevó a la ruptura. Para 1952 Fernández era un intelectual erudito con un gran roce internacional familiarizado con diferentes corrientes de pensamiento. Un hombre así definitivamente tenía que estar incómodo en un partido comunista de la época. La incomodidad era similar para el partido incapacitado para entender y aceptar al libre pensador que había llegado a ser Julio Fausto. Si en el presente la izquierda estalinista tiene dificultades para acomodar a los intelectuales, en 1952 no existía el mínimo espacio de tolerancia.

La conversión de Fernández al cristianismo es en realidad una vuelta a sus orígenes intelectuales ya que quizá nunca dejó de ser cristiano. Raúl Fornet Betancourt sostiene que es característico en el proceso de recepción del marxismo mezclar pensamientos marxistas con otras concepciones socialistas (socialismo utópico), que generaron un auténtico socia-

lismo latinoamericano en la línea de pensadores donde están Esteban Echeverría, (argentino 1805- 1851) Mariategui o Guevara.

También fue natural la mezcla de marxismo y cristianismo produciendo un socialismo cristiano que fue planteado por Plotino Rodakanaty (1828-1905), quien al parecer es el primero en plantear la unión de socialismo y cristianismo. En esta línea de pensadores se puede ubicar a Julio Fausto Fernández.

III. Conclusión

Las razones de la ruptura de Julio Fausto Fernández con el Partido Comunista y el marxismo fueron intelectuales, morales y políticas pero principalmente intelectuales y morales. Pero quizá no se trata de verdaderas rupturas. Recordemos que Julio Fausto inició su educación con una formación cristiana a la cual por cultura era difícil de renunciar. Si, en un momento determinado adoptó el marxismo como concepción filosófica para fundamentar su actividad política esto probablemente no significó una renuncia total al cristianismo. Lo mismo se puede decir de su renuncia al marxismo que no pudo ser completa. Se puede concluir que en el fondo de su corazón siempre fue un social cristiano. En primer lugar nunca hizo una renuncia al cristianismo cuando fue atraído por el marxismo, ya que era muy joven para hacer una renuncia con plena conciencia. Así que, sobre Julio Fausto Fernández podemos hablar de varios

cambios, los cuales no se dieron de forma abrupta sino que fueron procesos. Vemos que en cada etapa van quedando huellas de la anterior. A esto se

debe que la llamada transición del cristianismo al marxismo y viceversa no pudo ser completa en ninguna dirección.

BIBLIOGRAFIA

Fernández, Julio Fausto *Una conciencia frente al mundo*, San Salvador, Ministerio de Cultura, 1960.

Fernández, Julio Fausto, *Homenaje a Maritain*, Santa Ana, Tipografía Comercial, 1976.

Raúl Fonet-Betancourt, *La transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Editorial Plaza y Valdez, 2001.

Romero, Matías. El doctor Julio Fausto Fernández y el camino que hizo al andar, *en Ensayo*, Tomo I, San Salvador, Corte Suprema de Justicia de El Salvador, 2002.